

LA EMPRESA Y NOSOTROS

Un lector que nos ha distinguido recientemente con sus cartas, suscitando así un diálogo del que nos congratulamos, ha tocado dos puntos que estimamos definitivos de nuestra actitud fundamental, de nuestra misma razón de ser.

En primer lugar, ha dicho que, al hablar del deseo de ganar dinero como motor central de la empresa y otros temas vecinamente situados, empleábamos un lenguaje ya fuera de uso. Esta es una acusación de la que, cierta o no, no nos defenderemos, ni ahora ni nunca. Tácitamente hemos celebrado, desde el comienzo de nuestro quehacer periodístico, un contrato con nuestros lectores. Por él hemos asumido un compromiso absoluto de sinceridad. Nunca prometimos, en cambio, estar sintonizados en la onda de moda. Llamamos pan al pan, vino al vino, y como alternativa sólo contemplamos el silencio. Ni reproches amables como el de nuestro ocasional corresponsal, ni el eventual ataque de los que blanden amenazadoramente el mote de reaccionarios, han de desviarnos de ese rumbo. Siempre que hemos visto a otros —cotidiano espectáculo— intimidados por la acusación de estar obsoletos, hemos renovado y fortalecido nuestro propósito de no contarnos en su número.

En segundo lugar, no queremos dejar pasar más tiempo sin despejar toda confusión posible sobre nuestra actitud frente a la empresa. BUSQUEDA existe para defender un orden económico basado en la empresa privada y el mercado libre. El móvil por el cual el empresario actúa no es por cierto lo que suscita nuestra adhesión fundamental a ese sistema. Ese móvil consiste, según nuestra manera de ver, en lo que Adam Smith ha descrito como "el esfuerzo uniforme, constante e ininterrumpido de todo hombre para mejorar su condición", y expresiones como "espíritu de lucro", o "deseo de ganancias", o "amor al dinero", pueden, entre muchas otras, servir también para describirlo. Se trata de una motivación sobremanera difundida en la especie humana y nos parece inadmisibles pretender caracterizar por ella a la empresa o al empresario. Como lo ha dicho Max Weber:

"El impulso adquisitivo, la búsqueda de ganancias, de dinero, de la mayor cantidad posible de dinero, no tiene nada que ver en sí con el capitalismo. Este impulso existe y ha existido entre los camareros, médicos, cocheros, artistas, prostitutas, funcionarios venales, soldados, nobles, cruzados, jugadores y mendigos. Podría decirse que lo han tenido en común los hombres de todas las clases y condiciones, en todos los tiempos y en todos los países de la tierra, cada vez que su posibilidad objetiva existe o ha sido dada... El apetito ilimitado por las ganancias no ha sido en lo más mínimo idéntico al capitalismo, y aún menos constituye su espíritu. El capitalismo puede ser idéntico a la moderación, o al menos a un atemperamiento racional, de este irracional impulso. Pero el capitalismo es idéntico a la prosecución del beneficio, y del beneficio por siempre renovado, por medio de la empresa, continua, racional, capitalista".

Lo que sí suscita nuestra adhesión fundamental a aquel orden socioeconómico es la creatividad de la empresa puesta en la atmósfera vivificante del mercado libre y mucho más aún, el hecho de que el mercado libre supone opciones, tanto para el comprador —para el consumidor en último término— como para el vendedor de su trabajo, y es por tanto antagónico de la uniformidad coactiva del monopolio, definitiva del socialismo. Frente al deseo de ganancias que sabemos mueve al empresario —como por introspección sabemos también que motiva buena parte de nuestras propias acciones— deseamos tener, cuando vamos a comprarle algún bien, o a venderle nuestros servicios, la garantía de las alternativas que en el mercado nos significan sus competidores. Y si en lugar de esa válvula de seguridad se pretende ofrecernos el sentido social del empresario, lo sentimos mucho, pero no estamos interesados. Si nos dan elegir entre dos competidores animados por la codicia pura, y un monopolista al cual el sentido social le rebosa por los poros, nos quedamos con los primeros. Cualquiera día de la semana, y sin la más tenue hesitación.